

1

Los pueblos de la comarca

JOSÉ LUIS ONA GONZÁLEZ,
YOLANDA JUDEZ PARDILLOS,
EMILIO BENEDICTO GIMENO

Allueva

Altitud: 1.200 m.

Población: 15 habitantes.

Pequeño municipio, uno de los más altos de la comarca, al pie del monte La Muela, poblado de pinares. Su término, de 18,6 Km², supone un auténtico nudo hidrográfico, ya que reparte sus aguas a las cuencas de los ríos Aguasvivas, Martín, Pancrudo y la Huerva.

Iglesia parroquial dedicada a la Asunción de Nuestra Señora construida durante la primera mitad del siglo XVIII. En el ayuntamiento se pueden ver curiosos bajos relieves en el dintel de la puerta.

Bádenas

Altitud: 998 m.

Población: 20 habitantes.

Antiguo pueblo de arrieros, eminentemente serrano, situado en un valle de la cabecera del río Cámaras, entre las sierras de Herrera, Oriche y Cucalón, donde no falta la nieve en invierno.

Por su cercanía al frente la iglesia parroquial fue destruida en 1936, y reconstruida en 1958. La nave es obra barroca, de la segunda mitad del siglo XVIII y albergó un magnífico órgano. Destaca la magnífica torre campanario, medieval y de clara función defensiva, con saeteras.

El ayuntamiento es un edificio de cierto interés que conserva una lonja con tres arcos de medio punto.

Báguena

Altitud: 793 m.

Población: 459 habitantes.

Situada en la ribera del Jiloca, que cruza un hermoso puente de piedra, a la vera de la antigua carretera nacional (N-330) y en un entorno amable de viñas, frutales y pinares.

Población famosa que fue por la heroica defensa de Miguel de Bernabé, alcaide de su castillo, que prefirió morir abrasado en su interior antes que entregar la fortaleza al ejército castellano (año 1363). Testigo de aquellos hechos fue su castillo, obra del s. XIV, cuyos restos pueden visitarse.

Su iglesia parroquial de la Asunción es un edificio barroco del s. XVII con una de las torres mudéjares de mayor interés de la comarca e interesantes retablos en su interior. La iglesia del convento de monjas San Valentín, edificada con la ayuda de la Comunidad de Aldeas de Daroca a comienzos del siglo XVII, cuenta con una preciosa portada, coronada con el escudo de dicha Comunidad.

Es población que destaca por la calidad de su arquitectura civil. Un magnífico conjunto en el que resaltan la Casa Calvo o *Casa Grande*, la Casa de los Lucía –con la fachada más grande de la arquitectura civil de la provincia– y la Casa Consistorial.

Bañón

Altitud: 1.141 m.

Población: 171 habitantes.

Encaramado en las alturas que separan los valles del Jiloca y del Pancrudo, cerca del trazado de la N-211. Su apretado caserío lo domina la iglesia parroquial de San Juan Bautista, edificio barroco del s. XVII, de tres



Bañón. Fuente monumental

naves, con un nutrido conjunto de retablos, entre los que destacan dos tablas del siglo XVI, con las imágenes de la Sagrada Familia y la Piedad, y el retablo mayor, colocado en 1708.

Cuenta con un interesante ejemplo hidráulico compuesto por una fuente de sillería en forma de templete clásico, con arco de medio punto, pilastras estriadas y capiteles planos, un largo abrevadero, (el desaparecido lavadero) y un sistema de acequias que conducían el agua hasta los pequeños huertos.

Barrachina

Altitud: 1.045 m.

Población: 164 habitantes.

Recostado en suave loma, a la derecha del río Pancrudo, se extiende su nutrido caserío dominado por la mole de la iglesia parroquial de la Asunción. El edificio, construcción barroca de tres naves, guarda una interesante colección de escultura y pintura barroca y una preciosa cruz parroquial del siglo XVI. Cuatro de los retablos barrocos son obra del escultor Francisco Ascoz, que mantuvo taller en Barrachina.

En el casco urbano se encuentra la sencilla ermita de San Ramón y una lonja, edificio de una sola planta en cuya cara sur se abren dos arcos de medio punto de sillería apoyados sobre pilastras.

Tuvo Barrachina una estimable industria harinera y textil: en el siglo XIX las aguas del Pancrudo daban servicio a tres molinos harineros, tres batanes y otros tres tintes. Poco después se instaló también una chocolatería.

Bea

Altitud: 1.134 m.

Población: 38 habitantes.

Lugar al pie de la Sierra de Cucalón, en la orilla del recién nacido Huerva, y abundante en fuentes, entre las que destaca la llamada de la Humbría. Fue pueblo de carboneros, que aprovechaban la abundante madera de sus bosques de carrascas y rebollos. Era tradición que en la partida de los Guijares hubo un pueblo y en la Mendolera un convento.

Destaca sobre el modesto caserío su parroquia de San Bartolomé, obra barroca con interesante conjunto de retablos de los siglos XVII y XVIII. Fue construida entre 1745 y 1762 por Carlos Polo, albañil de Ferreruela de Huerva. Su lonja, muy transformada, está compuesta por dos vanos adintelados con jabalcones de madera, a modo de ménsulas.

Bello

Altitud: 1.005 m.

Población: 373 habitantes.

Localidad de gran tradición agrícola y ganadera, en las proximidades de la laguna de Gallocanta, que da nombre a la subcomarca del «Campo de Bello». Durante siglos sus habitantes, a falta de río, se surtían de agua de pozos, de los que quedan hermosos ejemplares con sus pilas de piedra. Como lugar fronterizo estuvo amurallado, habiéndose conservado estimables restos de sus fortificaciones medievales.

La iglesia de la Natividad de la Virgen es obra del siglo XVI, de una sola nave y capillas, cubiertas con llamativa crucería estrellada. La torre, airosa y de buena cantería, se alza a los pies. Su interior guarda un completo muestrario de pintura y escultura, desde época gótica al arte barroco. En las afueras se alza la ermita de la Trinidad, que parece ser un antiguo humilladero reformado.

Blancas

Altitud: 1.047 m.

Población: 181 habitantes.

Población fronteriza con Castilla y construida en llano. Su término, surcado por algunos barrancos, como los del Horcajo y la Zueca, está considerado un magnífico hábitat para la flora y fauna esteparia (las «parameras de Blancas»). Una de las plantas espontáneas, el esparto, fue antiguamente objeto de recolección por los vecinos, que lo trabajaban y vendían por la contornada.

La iglesia parroquial de San Pedro Apóstol es bien singular, con un ábside de tradición románica –extraño por estas latitudes– y compleja planta, producto de diversas ampliaciones. Destacan una imagen mariana medieval y un notable retablo mayor, de estilo manierista –siglo XVII–.

La ermita de la Virgen de la Carrasca es santuario renombrado en la comarca. El edificio ofrece dos fases constructivas, la más antigua del siglo XIII, interesante por

sus labores en madera. Imagen antigua de la titular y diversos retablos. Las otras dos ermitas, la de San Pascual Bailón y el Humilladero (conocida también como Virgen de los Dolores), son construcciones barrocas, con interesante arte mueble. Recientemente se ha construido una nueva ermita, dedicada a San Roque.

La arquitectura civil está representada por varias casas solariegas de espléndida factura y aire castellano, entre las que destaca la *Casa Grande* (o *Palacio de Jaime I*) y la Casa de José de Estachería, conde de Blancas, gobernador de Nicaragua y virrey de Guatemala en 1783.

Bueña

Altitud: 1.213 m.

Población: 92 habitantes.

Pintorescamente situado en el fondo de un profundo valle que atraviesa los contrafuertes de la Sierra del Palomar. Desde las inmediaciones del lugar se goza de dilatadas vistas sobre el valle. Extensos carrascales cubren buena parte del término, donde se halló la famosa *situla* romana expuesta en el Museo Arqueológico Nacional.



Bueña

La iglesia de la Asunción fue reedificada en 1703 por el arquitecto Miguel Tena; es de tres naves y planta irregular. Guarda diversos retablos e imágenes de interés, entre los que destaca el famoso Cristo Crucificado que se venera en su capilla, obra, quizá, del siglo XVI.

Del castillo medieval queda una torre transformada en palomar y el recuerdo del asesinato de los hijos del alcaide, Martínez de Gombalde, en represalia a su heroica decisión de no entregar la fortaleza a los castellanos (año 1363).

Burbáguena

Altitud: 814 m.

Población: 311 habitantes.

Localidad ribereña del Jiloca, rodeada de una feraz vega –famosa por sus frutales– y de pinares extensos que pueblan sus montes.

Conserva un casco urbano, de gran interés arquitectónico, en el que se pueden destacar varias casas-palacios, como la *Casa Latorre* y la *Casa Don Juan*. Sobre el caserío quedan restos del antiguo castillo, documentado desde el siglo XII.

La iglesia parroquial de la Asunción es su joya artística, enseñoreada por espectacular torre mudéjar. El templo, terminado en 1768, es un magnífico edificio barroco de tres naves. En su interior se sustituyeron recientemente (1963) muchos de sus retablos barrocos por pintura contemporánea, obra del renombrado artista Alejandro Cañada.

Calamocha

Altitud: 884 m.

Población: 3.237 habitantes.

A la vera del antiguo camino real de Valencia y a orillas del Jiloca, Calamocha se ha consolidado como la mayor población de la comarca. Junto al río se conserva un estimable conjunto de arquitectura hidráulica, con su famoso puente, grandioso molino harinero, restos de sus martinetes de cobre, un lavadero de lanas y una fábrica moderna de luz.

El casco antiguo destaca por la calidad de su arquitectura civil, con palacios de estilo aragonés, entre los que descolla la *Casa de los Angulo*, que forma bloque con la *Casa de los Tejada* –el más importante complejo civil en ladrillo de la pro-



Calamocha

vincia-, la *Casa Marina*, con su espectacular rafe, y la de Valero de Bernabé, con escalera monumental decorada con estípites. La casa más antigua, *Casa Ribera*, se localiza en la plaza del Peirón.

La iglesia parroquial de la Asunción es un gran edificio gótico ampliado en 1737 manteniendo la estructura original. La espectacular portada, a modo de retablo en piedra, está fechada en 1751. En su interior varios retablos barrocos y el único baldaquino de la comarca, obra de Francisco Navarro, fechado en 1761.

Iglesia del convento de la Concepción, barroca, como la ermita de San Roque, que dependió del antiguo convento franciscano. La ermita del Santo Cristo del Arrabal es también obra barroca, del siglo XVIII.

El extenso término municipal de Calamocha, el más amplio de la comarca, engloba los antiguos términos de once localidades, anexionadas en 1971: Collados, Cuencabuena, Cutanda, El Poyo, Lechago, Luco de Jiloca, Navarrete del Río, Nuevos, Olalla, Valverde y El Villarejo de los Olmos.

Collados

Altitud: 1.245m.

Población: 18 habitantes.

Al pie de la Sierra de Pelarda y del «puerto de Fonfría», con buenos bosques de rebollo y pinar de repoblación.

Su iglesia de la Natividad es obra barroca de Francisco Quílez, de hacia los años 1757-63, de tres naves. Alberga un buen conjunto de retablos y destaca la cruz parroquial, del siglo XV. La torre estaba situada a los pies, edificada sobre el cuerpo del templo y fue derribada en 1982 por el enorme deterioro que ofrecía, sin tener en cuenta otras propuestas conservacionistas.

Cuencabuena

Altitud: 981 m.

Población: 56 habitantes

En el fondo de un valle, tributario del Pancrudo, camino natural entre Zaragoza y Valencia, que aprovecharon vías romanas, caminos reales, el ferrocarril y aprovechará la moderna autovía.

La iglesia de los Santos Justo y Pastor es edificio barroco, aunque la torre, de aspecto defensivo, parece anterior. Conjunto estimable de retablos barrocos y preciosa cruz parroquial esmaltada, del siglo XV. Entre la arquitectura civil destaca una casona del siglo XVI.

Cutanda

Altitud: 1.058 m.

Población: 105 habitantes

Villa histórica, famosa en los anales de Aragón por la célebre victoria de Alfonso I el Batallador sobre el ejército musulmán (año 1122).

De su castillo, propio de los arzobispos de Zaragoza, resta un muro de buena sillería. Fue desmantelado por los propios cutandinos a finales del XIX cansados de ver como servía de refugio a las tropas carlistas y liberales y preocupados por el deterioro de la estructura.

La iglesia de la Asunción es obra del primer barroco, construida entre 1601 y 1627 y de planta singular. Es uno de los pocos ejemplares levantado en ladrillo de toda la comarca. La portada, coronada con un frontón partido, incorpora el escudo episcopal de Fr. Juan de Peralta, su principal promotor.

La ermita de San Juan es de origen gótico y guardaba tablas interesantes del siglo XV que se pueden contemplar en la parroquia.

El Poyo del Cid

Altitud: 911 m.

Población: 264 habitantes

Población ribereña del Jiloca, una de las estancias del Cid mencionadas en el *Cantar*, de ahí su nombre compuesto. Recientemente se han consolidado unas jornadas en recuerdo del Campeador, con fiestas de ambiente medieval.

El cerro de San Esteban guarda los restos de una importante ciudad romana y del castillo medieval, sirviendo de magnífico mirador sobre el valle.



El Poyo del Cid. Ermita de la virgen del Moral

Parroquia de San Juan Bautista, del siglo XVIII, y tres naves, con notables pilares octogonales. Guarda imágenes y retablos renacentistas y barrocos de interés.

Ermita de la Virgen del Moral, con venerada imagen de la titular, medieval. Se comenzó su construcción a finales del siglo XVIII, en un terreno cedido por el propietario del antiguo lavadero de lanas (cuyas ruinas todavía se conservan en las inmediaciones).

Lechago

Altitud: 899 m.

Población: 105 habitantes

Población ribereña del río Pancrudo, cuya vega será anegada por el proyectado embalse. Tuvo posada y venta al servicio del antiguo camino real de Valencia, cuyo trazado se conserva en dirección a Calamocha.

La parroquia de Santo Domingo de Silos, edificio barroco, cuenta con un estimable conjunto de lienzos, imágenes y retablos de diferentes estilos. Posee una pequeña torre a los pies, en la nave del Evangelio, en la que es evidente la influencia mudéjar. Ermitas del Cristo de la Agonía y de San Jorge, cercanas al pueblo, la última de aire gótico.

Luco de Jiloca

Altitud: 838 m.

Población: 116 habitantes

Localidad ribereña del Jiloca, aguas abajo de su confluencia con el río Pancrudo, encuentro fluvial presidido por la ermita de la Virgen del Rosario y un antiguo puente de piedra, el de *Entrambas-aguas*, de posible origen romano.

Paisaje ameno, con montes poblados, viñas recostadas en laderas y una vega renombrada por su fruta.

La disposición de la iglesia parroquial de la Asunción sigue un modelo gótico muy difundido en Aragón durante el siglo XVI, aunque en su ornamento interior predomina el estilo barroco, con una profusión de imágenes y retablos, entre los que destaca el retablo mayor, manierista del siglo XVII.

En la plaza Mayor se alza un típico palacio aragonés del s. XVII. Ermitas de Santa Bárbara y la mencionada de la Virgen del Rosario.

Navarrete del Río

Altitud: 907 m.

Población: 163 habitantes

En la ribera del río Pancrudo, antiguamente llamado *Navarrete*, cuyas aguas irrigan una pintoresca vega y movían dos molinos harineros, uno de ellos –el de los Martín-Bernad– felizmente restaurado. Es población conocida por sus yacimientos paleontológicos (de gran interés científico), los aljezares de yeso, el sin-

gular bosque de sabina albar, compartido con Cutanda, y sus magníficos conjuntos de chopos cabeceros.

La iglesia parroquial de la Asunción, barroca de tres naves, destaca por su torre de tradición mudéjar.

Casa infanzona de los Bernad, interesante ejemplar de arquitectura civil aragonesa que luce espléndida tras su restauración.



Peirón de Santa Bárbara en Nueros

Nueros

Altitud: 1.150 m.

Población: 9 habitantes

Pequeña y tranquila aldea situada a los pies de la sierra de Pelarda, a la vera de dos arroyos que riegan un rosario de huertos y estrechas arboledas.

Su iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, cubierta originalmente con tres naves de tres tramos, guarda retablos de escultura y pintura de los siglos XVII y XVIII y un púlpito de estilo rococó. Hace varios años se hundió uno de los tramos, reduciéndose el espacio interior.

Olalla

Altitud: 1.140 m.

Población: 70 habitantes

Pueblo serrano, con extensos bosques de sabinas, robles y pinos, a los pies de la Sierra de Pelarda. Destaca por su torre mudéjar singular, del siglo XVI, único y precioso resto de la antigua parroquial, erigida en lo más alto del pueblo y visible desde varios kilómetros a la redonda.

La actual parroquia de Santa Eulalia es construcción barroca de tres naves y cúpula sobre el crucero; guarda siete retablos barrocos, uno renacentista y varias tablas góticas.

Ermita de San Ramón Nonato y, en la sierra, la famosa ermita de Pelarda, de gran tradición romera, reconstruida en 1967. La imagen mariana, del siglo XVI, es ejemplar de gran interés artístico.

Valverde

Altitud: 1.112 m.

Población: 10 habitantes

Tranquila localidad recostada en las estribaciones meridionales de la sierra de Pelarda, en un entorno de cerros y barrancos, con buenos retazos de carrascal y sabinar.

Su parroquial de la Asunción es edificio barroco, de tres naves; entre su conjunto de retablos destaca el mayor, con estimable imagen de la Virgen del Rosario, del siglo XVI.

El Villarejo de los Olmos

Altitud: 1.163 m.

Población: 2 habitantes

En una eminencia, a caballo de las cuencas del Jiloca y el Pancrudo, el Villarejo es triste ejemplo de la despoblación que azota estas tierras altas y escondidas.

Su parroquial dedicada a San Jorge es, sin embargo, un monumento digno de interés, con nave central del siglo XVI, retablos de diferentes estilos y una conmovedora imagen románica de la Virgen.

Tierra de fuentes, la más caudalosa movía un molino harinero.

Caminreal

Altitud: 920 m.

Población: 721 habitantes

Histórica encrucijada viaria (caminos, luego carreteras y ferrocarril, ahora la autovía), el propio Camino Real de Zaragoza a Valencia dio nombre al lugar, dibujando su trama urbana. El pueblo se extiende a orillas del Jiloca, junto a una ancha vega incrementada por las aguas de los *Ojos de la Rifa*, singular manantial de gran interés naturalístico. Los extremos del término municipal, más montañosos, conservan restos del carrascal primigenio.

Semejante entorno natural favoreció la implantación de la ciudad romanizada en *La Caridad*, yacimiento arqueológico de interés excepcional para el conocimiento de la romanización de esta parte de la antigua Celtiberia.

La iglesia parroquial de la Asunción es un interesante edificio construido en el siglo XVIII, de cierta amplitud y hermosos retablos. Posee varias capillas familiares pertenecientes a antiguos linajes que apoyaron la edificación del primitivo templo.

La ermita de la Virgen de las Cuevas, junto a la ciudad romana, es un monumento dieciochesco de interés artístico y tradición romera. La ermita de San Cristóbal constituye un magnífico mirador de la comarca desde su atalaya situada a 1.087 m. de altitud.

Villalba de los Morales

Altitud: 1.032 m.

Población: 60 habitantes

Al abrigo de unos cerros que marcan la divisoria de las cuencas del Jiloca y de Gallocanta, Villalba recuenta su treintena de casas alrededor de la vieja fuente de la plaza, cuyas aguas, además de abastecer al pueblo, movían un molino y servían para regar los huertos.

Su término de secano se alegra con la presencia de manantiales y sus montes fueron cantera de excelente piedra de sillería. Por la parte oriental cruza el viejo camino de Calatayud a Valencia, a cuyo servicio se construyó una solitaria venta.

La parroquia de Santiago guarda una antigua imagen románica de la Virgen con el Niño y varias tablas góticas. San Bartolomé es una ermita del siglo XV, gótico-mudéjar.

Castejón de Tornos

Altitud: 1.085 m.

Población: 93 habitantes.

La sierra de Berrueco, con su cerro de la Silla, se interpone entre Castejón de Tornos y la laguna de Gallocanta, mientras que por el este su término se asoma a la vega del Jiloca. Retazos del antiguo carrascal y modernos pinares adornan los cerros, a salvo del arado.

La torre de la iglesia, con arcos góticos en su base, parece la fortaleza que dio nombre al pueblo. La parroquia de la Asunción se reedificó en estilo barroco y guarda una interesante imagen medieval de Santa Julieta, amén de una nutrida colección de retablos barrocos. Al lado del templo se ve una casa de amplias proporciones, con una curiosa portada de arco de medio punto de sillería y la cruz de Malta en la clave.

Cosa

Altitud: 1.185 m.

Población: 76 habitantes.

A la misma vera de la carretera N-420, Cosa acomoda su apretado caserío en un pequeño valle tributario del Pancrudo.

La iglesia de la Asunción, actualmente sin culto, es un edificio barroco, de tres naves, que guarda todavía un interesante conjunto artístico digno de un mejor destino. Destaca sobre todo el retablo dedicado a San Juan Bautista. En cuanto a arquitectura civil merece mencionarse la *Casa Ferrerueta*, con escalera iluminada por lucernario.

Corbalón

Altitud: 1.218 m.

Población: 17 habitantes.

Aldea casi despoblada, lejos de vías de comunicación y anclada en el silencio de las sierras. Todas las cañadas del término se reúnen a los pies del pueblo y, formando un solo barranco, horadan el monte del Coscojar en busca del río Pancrudo.

De la antigua y abandonada parroquia de San Macario se han salvado algunas imágenes y la interesante cruz parroquial, renacentista del siglo XVI. Posee una hermosa fuente cubierta por capilla.

Cucalón

Altitud: 1.034 m.

Población: 72 habitantes.

De la sierra de su nombre destaca el *Morrón de Cucalón*, referencia orográfica del Campo de Romanos. Al oeste del término corre el río la Huerva, pero se obtiene mayor beneficio de las aguas del arroyo de San Lorenzo y de la fuente del Cañizar, de la que se deriva la acequia del Molinar.

La parroquia de Santiago fue casi enteramente reconstruida en los años 1963-67, salvo el presbiterio, y sólo guarda escasas



Ermita de Santa Ana de Cucalón

imágenes, como una Virgen con Niño del siglo XVI. Merece urgente consolidación la antigua torre defensiva, denominada La Atalaya, con doble remate almenado; es ejemplar de iglesia-fortaleza de época bajomedieval.

La ermita de santa Ana, a las afueras del pueblo, es un hermoso edificio barroco de interesante cabecera y buenos retablos dieciochescos.

Ferreruela de Huerva

Altitud: 1.015 m.

Población: 80 habitantes.

Al sur del Campo de Romanos y a orillas de la Huerva, que permite el riego de una pequeña vega y servía a un molino harinero. El extremo suroeste del término forma la cabecera de la Rambla de Anento - que vierte en el Jiloca junto a Bágüena - y lame las ruinas de la famosa y solitaria Venta del Cuerno, histórico mesón al servicio del Camino Real de Zaragoza a Valencia.

Destaca entre el caserío la esbelta torre barroca de la parroquia de la Asunción. El templo posee una notable planta, fechado hacia 1733, que guarda un conjunto de retablos barrocos.

Fonfría

Altitud: 1.247 m.

Población: 32 habitantes.

En la partida de Las Cañadillas nace el río Huerva, de modesto caudal aunque de aguas perennes gracias a la notable innivación de la sierras del entorno (La Retuerta, 1.492 m.), pues Fonfría hace honor a su nombre: tierras altas, frescas y abundantes manantiales.

Tiene iglesia parroquial bajo la advocación de la Exaltación de la Cruz y de San Miguel Arcángel, uno de los conjuntos rococós más completos e intactos de Aragón, donde destaca por su originalidad su notable púlpito. En uno de los extremos de la localidad se conserva un conjunto muy interesante de pequeños huertos y acequias, muy bien conservados por los vecinos, que aprovechan el agua de una antigua fuente de piedra.

Sobre la carretera de Bea se alza la sencilla ermita de la Virgen de la Silla, renombrado centro romero de la comarca, en un precioso paisaje de gran interés geo-

morfológico. El nombre de la ermita, pese a curiosas explicaciones populares, deriva del antiguo poblado de Usilla, o Losilla

Fuentes Claras

Altitud: 909 m.

Población: 613 habitantes.

Topónimo certero, pues en el término de Fuentes Claras abundan las surgencias y manantiales, el mayor nombrado el «Ojo Grande», que contribuyen al riego de la vega y a la existencia de prados y alamedas.

El monte se extiende hacia este y oeste, llano y cultivado, con restos del antiguo carrascal por el camino de Tornos y el recuerdo de una famosa cantera de ruedas de molino.



Iglesia parroquial de Fuentes Claras.

El pueblo se alza en la orilla del Jiloca, no lejos de la carretera y del antiguo Camino Real de Valencia, con sus viejas ventas y la ermita de Los Navarros, testigos del paso de arrieros, comerciantes y viajeros. La parroquia de San Pedro es un magnífico edificio del siglo XVI, con notable cubierta de crucería estrellada y un estimable conjunto de imaginería, escultura y orfebrería. La torre, construida con posterioridad, es un extraño ejemplo de la influencia castellana en la arquitectura de esta comarca.

Lagueruela

Altitud: 1.066 m.

Población: 64 habitantes.

En el valle del Huerva, antesala del Campo de Romanos, aunque la parte meridional del término vierte aguas al Pancrudo a través de la Rambla de Cuencabuena.

El pueblo ofrece una preciosa estampa, con el telón de fondo de los *peirones* del Viacrucis escalando la ladera de la ermita. La parroquia de San Pedro Apóstol es edificio barroco, de tres naves, cúpula sobre el crucero y buen conjunto de retablos barrocos. La ermita del Santo Sepulcro es singular edificio barroco de planta

central; cerca de ella se conservan los restos del castillo, con dos torreones defensivos del siglo XIV. Ambos templos fueron construidos por el maestro Francisco Subirón entre 1744 y 1777.

La ermita de San Cristóbal, tradicionalmente identificada como la iglesia de la pardina de *La Tonda*, con magnífico Cristo del siglo XV.

Lanzuela

Altitud: 1.010 m.

Población: 32 habitantes.

En las estribaciones de la sierra de Cucalón y con buenas vistas sobre el Campo de Romanos. Atraviesa el pueblo una acequia que sirve para regar los huertos de las propias casas, que producen excelentes verduras, patatas y judías, antaño renombradas por su calidad.

La parroquia de San Julián es un pequeño edificio barroco, de tres naves y retablos dieciochescos.

Loscos

Altitud: 981 m.

Población: 143 habitantes

Antigua aldea de la sesma de Trasierra, en el piedemonte septentrional de la sierra de Oriche y cuenca del Aguas Vivas, en terreno relativamente llano que anuncia la depresión del Ebro.

La parroquial de San Andrés Apóstol, edificio barroco de una sola nave y capillas laterales, fue tristemente despojada de su mobiliario artístico durante la última Guerra Civil. Recientemente se han intentado recuperar las pinturas murales, fechadas en 1721 y de gusto popular. Un retablo neo-barroco preside ahora el altar mayor.

La ermita de San Roque, a las afueras del pueblo, es una pequeña joya de arquitectura barroca, de curiosa planta centralizada, atribuida al arquitecto Borgas. Despojada de sus retablos en 1936, conserva la decoración estucada en las pechinas. Al exterior se puede contemplar un interesante conjunto hidráulico, con fuente –año 1792-, abrevadero y lavadero.

La ermita de San Miguel, de origen románico, fue la sencilla parroquial de la pardina de Mercadal (cuyos restos se aprecian alrededor del templo) y guarda una

interesantísima pila bautismal de época medieval. La ermita de Santa Águeda, también de origen medieval, se alza en lo alto de un cerro dominante, asiento de un antiguo poblado ibérico.

El Colladico

Altitud: 1.190 m.

Población: 5 habitantes

Escondido tras la sierra de Oriche, allí donde nacen los ríos Cámaras y Moyuela. Su rico entorno natural – con un famoso avellanar relicto – se convirtió en una finca privada y vallada, destinada a la caza mayor.

Reducido a un triste montón de ruinas, poco queda ya de su veintena de casas, ayuntamiento y escuela; ni de la iglesia parroquial de Santa María Magdalena, sencillo edificio barroco del siglo XVIII.

Mezquita de Loscos

Altitud: 1.018 m.

Población: 33 habitantes

Recostado en las faldas del monte Modorra, cerca del nacimiento del río Pilero, afluente del Cámaras; paisaje austero y serrano, lejos de caminos trillados.

Sobre el caserío destaca el edificio de la iglesia de San Juan Bautista, interesante construcción barroca de planta central y cúpula sobre el crucero. Nada quedó, tras la Guerra Civil, de su mobiliario litúrgico.

Piedrahita

Altitud: 1.129 m.

Población: 15 habitantes

Escondida en uno de los rincones más solitarios de la comarca, entre los repliegues de la sierra de Oriche, Piedrahita (o *Peraita*, como también la llaman) es perfecto ejemplo del proceso de despoblación de estas tierras altas. Paisaje



Piedrahita, parroquial en ruinas

agreste, de cantiles y desfiladeros, donde hubo pozos de nieve explotados en el siglo XVIII.

Casi despoblada en invierno, animada en verano, se conservan a duras penas una veintena de casas, mientras que la iglesia de San Pedro, que fue un interesante edificio barroco, se desmorona a la espera de una urgente consolidación.

Monforte de Moyuela

Altitud: 1.008 m.

Población: 81 habitantes.

Entre la sierra y el llano Monforte señorea un paisaje animado por cerros y riachuelos. En uno de estos, el de Santa María, en el estrecho nombrado de la Virgen del Pilar, los restos de una antigua presa, que la tradición considera obra romana.

Monforte suena en el Cantar del Mio Cid y sonó en la época de la Reconquista gracias a la estratégica fortaleza que sólo conserva los restos de dos torreones. Desde las ruinas de este castillo, el día 27 de marzo de 1611, el cosmógrafo portugués Juan Bautista Labaña realizó mediciones para la confección de su famoso mapa de Aragón.

La castigada y renovada parroquial de la Asunción sólo ofrece hoy dos retablos dieciochescos de estuco pintado, destruida que fue durante la I Guerra Carlista y desmantelada en la última Guerra Civil.

De sus antiguas ermitas dos merecen atención: la de Belén, de posible origen medieval por su cubierta de crucería, y la del Santo Sepulcro, interesante ejemplar barroco, construida entre 1786-1791 por un matrimonio de la localidad.

Al este del término se encuentran los restos del pueblo de Otón, durante siglos dependiente de la encomienda santiaguista de Montalbán; todavía contaba con una veintena de familias en 1646; la ruinoso ermita de San Macario fue la parroquia del lugar.

Monreal del Campo

Altitud: 939 m.

Población: 2.382 habitantes.

En medio de la más extensa llanura de la comarca - el «campo» de su apellido -, y a orillas del Jiloca, se extiende la villa de Monreal alrededor del cerro primigenio, solar de su arruinado castillo.

Encrucijada de viejos y nuevos caminos, con el agua abundante que manan sus famosos «Ojos» –auténtico nacimiento del Jiloca–, el *Mont Real* conquistado y poblado por Alfonso I ha sabido aprovechar su favorable situación geográfica. Su futuro, con el concurso de variadas industrias, parece razonablemente encauzado.

Del legendario castillo medieval poco queda, excepto su solar coronado por el singular campanario. Los desastres de la I Guerra Carlista arruinaron buena parte del patrimonio artístico, pero la parroquia de la Natividad ha sabido guardar algunas reliquias del viejo templo y la novedad de las pinturas decimonónicas de Subirón y Montañés.

Fue asiento de importantes linajes infanzones –los Mateo de Gilbert, Valenzuela, Vázquez de Molina, Catalán de Ocón, Gonzalo de Liria, Valero de Bernabé, etc., cuyo recuerdo se ha perpetuado en las piedras armeras de los palacios conservados. Uno de ellos –precioso ejemplar de arquitectura civil–, reconvertido en Casa de Cultura, expone en su enorme desván la memoria del cultivo del azafrán, que sustentó la economía de tantas familias de Monreal y de la comarca.

Nogueras

Altitud: 861 m.

Población: 18 habitantes.

Como una avanzadilla de la Ibérica hacia la tierra llana, en el mismo límite con la provincia de Zaragoza, Nogueras es el pueblo más septentrional de la comarca. Su término todavía muestra orografía serrana y manchas del antiguo carrascal.

El apretado caserío ocupa la cima de un cerro, coronado por la iglesia parroquial de San Juan Bautista, edificio barroco de tres naves, construida por Miguel Bielsa a partir de 1793. Los retablos que se ven se trajeron de la iglesia zaragozana de San Juan de los Panetes, en sustitución de los originales, destruidos durante la Guerra Civil. Es de destacar la cruz parroquial, preciosa obra de orfebrería del siglo XVI.

Odón

Altitud: 1.090 m.

Población: 260 habitantes.

Frontera de Aragón con Castilla, al oeste del Campo de Bello, el término de Odón es una alta planicie de secular vocación cerealística. Algunos cerros, a norte y sur, conservan el bosque de carrascas.



Casa de los Fuertes, en Odón

Su condición fronteriza la evidencian algunos restos de torreones defensivos, como El Castillejo o La Torrecilla, y los grandes mojones que marcaban el límite de los dos reinos, que se ven, precisamente, en la laguna llamada del Mojón.

El pueblo se extiende en llano, al amparo de la parroquial de San Bartolomé, edificio del siglo XVI cubierto con crucería estrellada que guarda un conjunto de tablas góticas y varios retablos barrocos. Cerca de la iglesia destaca la casa infanzona de los Fuertes, precioso ejemplar de arquitectura civil de estilo aragonés.

Sobre un pequeño altozano se alza la ermita de la Virgen de la Cuesta, llamada de las Mercedes, obra del arquitecto local Marcos Ibáñez que ejerció su oficio

en Guatemala; está fechada en 1777 y guarda un cuadro del arquitecto, obra de Mariano Maella.

Dispersos por el término se ven diferentes aljibes antiguos, interesantes restos de un alfar y una nevera.

Ojos Negros

Altitud: 1.151 m.

Población: 547 habitantes.

Entre las respetables alturas de Sierra Menera (1.591 m. en el Mojón Alto) y el llano cercano al Jiloca, Ojos Negros es un lugar de nombre mítico que resume perfectamente la historia y el paisaje de la comarca.

Sus menas de hierro, explotadas durante milenios, son hoy un monumento a la decadencia industrial (barrios mineros, vías abandonadas, castilletes y escombros) que bien podría generar una estimable actividad económica alternativa. Los barrios mineros, al pie de las viejas explotaciones, mantienen todavía su apreciable arquitectura industrial. Justo de allí, del barranco de Montiel, partía el mineral por el abandonado ferrocarril rumbo al puerto de Sagunto. Además del hierro, también existen restos industriales del aprovechamiento de la sal (con una salina

real explotada desde la edad media) y varios aljezares y hornos de yeso.

Tras siglos de sostenida deforestación sus montes de carrascas, quejigos y rebollos lucen ahora una espléndida regeneración. Y escondido junto al histórico camino de Molina a Teruel, el *Ojo de Mierla* es un auténtico oasis alrededor de la vieja venta.



El restaurado molino de viento de Ojos Negros

El notable recinto fortificado, de origen celtibérico y en lo esencial construido durante los conflictos fronterizos del siglo XIV merecería completar la restauración, iniciada en el magnífico torreón de la Cárcel. La iglesia del Pilar es edificio barroco de tres naves que guarda interesantes reliquias artísticas del templo anterior. Importantes retablos se encuentran también en la ermita urbana de Santa Engracia, con su espectacular retablo mayor, y en la del Cristo de Herrera, antiguo despoblado. Y en un pequeño cerro el blanco y restaurado molino de viento otorga una nota manchega y quijotesca al paisaje serrano.

Peracense

Altitud: 1.217 m.

Población: 101 habitantes.

Peracense es algo más que su famoso castillo. Es también el cerro de San Ginés, que con sus 1.603 m (sin contar la enorme antena) culmina airoosamente el paisaje comarcal. Desde la cumbre –donde hay lugar para la ermita del santo, un viejo torreón y una flora relictica de enorme interés científico– se puede contemplar el extenso panorama que admiró el cosmógrafo Labaña, el día 4 de marzo de 1611. Y en días claros y señalados, se divisa, hacia el norte, el mismo Pirineo.

Es también Peracense patrimonio natural, con sus extensos carrascales hacia el monte de Villafranca, con la joya monumental de la carrasca de los Tocones, los rodales de quejigos y rebollos y sus jaras y gayubas.

Peracense es, ciertamente, su castillo, y la piedra roja que le dio nombre (Pera, de *piera*: piedra). Perfectamente desconocida hasta hace bien pocos años, la

espectacular fortaleza ha sufrido una profunda restauración y hoy es uno de los destinos turísticos más conocidos de la comarca. La asombrosa adaptación de la obra arquitectónica a la piedra de rodeneo, su cualidad de perfecto castillo roquero o el precioso color rojo de los sillares, producen sensación y asombro a todo visitante.

No es de extrañar que el modesto caserío pueda pasar desapercibido ante la espectacularidad del castillo, aunque la iglesia parroquial de San Pedro, con su llamativa torre barroca y la calidad de sus esculturas y retablos es merecedora de atención, como algunos de los caserones de aire castellano que se han conservado.

Pozuel del Campo

Altitud: 1.128 m.

Población: 111 habitantes.



Pozuel del Campo

Pueblo fronterizo con Castilla, en un pequeño altozano no lejos del «pozuelo» que le dio nombre y donde se surtían de agua los vecinos. Al oeste del término se concentran las mayores alturas, marcando la frontera; al sur se abre la cortadura de la Hoz con su paisaje bravío.

El casco urbano creció formando un anillo alrededor del antiguo castillo o cerco medieval, del que quedan muy escasos restos, aunque alguien ha intentado recrear un hipotético torreón almenado, con resultados discutibles.

La iglesia parroquial de San Miguel se asienta en lo más alto del cerro, airosa y dominante. Es obra barroca de Isidoro Rodrigo, arquitecto de Cosa, de tres naves y torre de ladrillo. Un buen conjunto de retablos, de los siglos XV al XVIII, se guarda en su interior, destacando un ejemplar gótico-flamenco.

Las ermitas de San Fabián y San Sebastián, y la de Santo Domingo de Silos completan el panorama artístico.

Rubielos de la Cérída

Altitud: 1.240 m.

Población: 58 habitantes.

A Rubielos de la Cérída hay que ir de propio tomando la carretera que sale al este de Caminreal, desde la N-420. Remontando *El Ramblón* se atraviesan los carrascales que marcan el límite septentrional de la Sierra Palomera. Y ya en el pueblo, de arquitectura bien conservada, sorprende hallar una laguna, nombrada «El Charco», junto al mismo lugar y que, con «cerca de 40 palmos de profundidad», criaba excelentes tencas a mediados del siglo XIX. Como excelente era la miel que se producía en sus numerosos colmenares.

El término es tan amplio como agreste, con grandes manchas de carrascas y sabinas; profundos barrancos y cerros dominantes, como el de San Cristóbal, vértice geodésico que roza los 1.500 m. de altitud.

La parroquial de San Miguel es notable edificio del siglo XVI, cubierta su nave y capillas con bóveda de crucería estrellada. El antiguo horno de pan presenta una estructura singular, extraña en la comarca.

San Martín del Río

Altitud: 780 m.

Población: 275 habitantes.

Casi en el mismo límite con la provincia de Zaragoza y a las puertas de Daroca, San Martín del Río es la localidad levantada a menor altitud de toda la comarca. Esta circunstancia permite el cultivo de vid y frutales, de tal manera que puede considerarse la capital del vino comarcal. Así, extensos viñedos cubren vaguadas y cerros de la parte occidental del término, por los pagos de *Valdeortín*, *Valdevidal* o *Valdecarboneros*. Mientras que la parte oriental, a los pies del *Cerro Gordo*, destaca por los montes repoblados con vistas a la corrección hidrológica de la ramblas, como la de *Valdeguarén*. En medio la vega del Jiloca, con sus huertas y alamedas.

La iglesia parroquial de San Martín es obra del siglo XVI, al igual que su torre mudéjar de cuerpo octogonal. Bajo la espectacular crucería estrellada de nave y capillas se guarda un variado conjunto artístico en forma de retablos y esculturas, además de la original cubierta en forma de concha del soto-coro y el órgano, construido en 1755 por el afamado organero Silvestre Thomas.

Las ermitas de San Francisco y de la Virgen del Buen Reposo, ambas barrocas, completan el interesante patrimonio artístico de la localidad.

Santa Cruz de Nogueras

Altitud: 894 m.

Población: 25 habitantes.



Santa Cruz de Nogueras

A orillas del humilde Cámaras, uno de los brazos del Aguasvivas, y en las estribaciones de la Sierra de Herrera, con sus relieves suaves y extensos bosques de carrascas que llegan hasta las proximidades del casco urbano.

Sus montes de rocas paleozoicas, con numerosos indicios minerales, propiciaron la explotación de galena y blenda en la hoy abandonada mina de la Virgen del Carmen.

La iglesia parroquial, advocada a la Exaltación de la Santa Cruz, luce hoy restaurada y, en especial, su airosa torre barroca. Por desgracia los avatares de la Guerra Civil acabaron con su riqueza artística, salvo una figura solar del retablo mayor. La ermita de San Bartolomé, también desmantelada en 1936, presenta una concepción espacial bien interesante. Y cerca del pueblo se conserva, pendiente de restauración, un precioso conjunto, con una nevera construida en negra pizarra, en contraste con el vecino peirón de ladrillo.

Singra

Altitud: 1.047 m.

Población: 92 habitantes.

En el fondo del valle del Jiloca, perfectamente delimitado aquí por la Sierra Palomera y las estribaciones de Sierra Menera y San Ginés, Singra se alza sobre un promontorio estratégico que altera la planitud del fondo del valle.

Controlando de cerca el camino de Teruel y Valencia, se alzó el castillo, que Alfonso I otorgó a los lejanos monasterios de San Juan de la Peña, primero, y de Montearagón, cuando el esfuerzo conquistador del siglo XII. Singra, por su situación geográfica, fue escenario del paso del ejército castellano durante la Guerra de los

Pedros, plaza disputada en la I Guerra Carlista y objetivo del ejército republicano en la última Guerra Civil.

Del viejo castillo medieval poco queda, y lo mejor el torreón que sirve de campanario a la iglesia. La parroquia de la Purificación es edificio barroco de tres naves, levantado sobre otro anterior del que perviven restos en algunas capillas. Entre los retablos que perduran destaca uno, renacentista, que llamó la atención del historiador del arte Santiago Sebastián por su interés artístico e iconográfico.

Tornos

Altitud: 1.018 m.

Población: 243 habitantes.

En el collado que se abre entre las sierras de Berrueco y Valdellosa, al pie del cerro del castillo, Tornos extiende su caserío no lejos de la laguna de Gallocanta, fragmentada y animada aquí en *lagunazos*, estrechos, islotes y *lagunicas*. Este tesoro natural puede entenderse en el centro de interpretación ubicado en la carretera de Bello y admirarse con tranquilidad desde los dos puntos de observación de avifauna que existen en el término, junto al antiguo camino de Valencia.

La riqueza natural de Tornos se acrecienta con las grandes manchas forestales, con bosques autóctonos y de repoblación, que se extienden por el tercio oriental del término, allí donde el cerro de la Modorra alcanza los 1.207 m. de altitud.

En el centro del pueblo su famoso peirón y la iglesia del Salvador, edificio barroco, de tres naves y un interesante conjunto artístico y decorativo. A las afueras del pueblo, por el viejo camino de Bello, la ermita de la Virgen de los Olmos, notable edificio barroco y centro de devoción. Del antiguo castillo, magnífica atalaya sobre la laguna, persisten en lo alto del cerro paredones aspillerados y la base de una torre.

Torralba de los Sisones

Altitud: 1.041 m.

Población: 225 habitantes.

Al sur de la cuenca de Gallocanta y el Campo de Bello, Torralba de los Sisones hermana en su topónimo compuesto y bien descriptivo dos singularidades: la *torre alba* de su parroquia y los *sisones* característicos de su avifauna esteparia.

Aunque pueblo cerealista y de secano, el término es ciertamente variado en su paisaje: desde las parameras semejantes a las de Blancas, al sur y oeste; los mon-

tes vestidos de chaparros hacia Las Carboneras y el cerro de San Bernabé (1.157 m., precioso mirador); los llanos cerealistas del entorno del pueblo y, finalmente, la masa forestal de rebollos y pinos de Santa Bárbara, en el extremo más oriental.

Como lugar cercano a la frontera tuvo castillo, escasamente conocido pero de cierto interés y merecedor de limpieza y consolidación. Ocupa la fortaleza la cima de un cerro al sur del casco urbano, rodeado que estuvo de cerca aspillerada, de la que se conservan lienzos y restos de dos torreones, uno de ellos con su bóveda.

La iglesia parroquial de San Pedro, con su blanco campanario, es interesante edificio terminado a finales del siglo XVI («IOANNES DE BORJA ME FECIT 1600»), y cubierto con llamativa crucería estrellada. Frente a la misma está la llamada Casa Grande, que presenta portada con escudo nobiliario. La ermita del Buen Consuelo, al norte del lugar, con antigua imagen románica.

Torre de los Negros

Altitud: 1.083 m.

Población: 99 habitantes.

Blanco y encalado, el caserío se concentra en un recodo del río Pancrudo, animado aquí por huertos y las singulares alamedas de chopos cabeceros. El término es ciertamente «montuoso y desigual, con algunas cañadas de sembradura», como señala una vieja descripción, y más emboscado hacia el oeste, abundante en manantiales y fuentes, como la dedicada al beato P. Selleras, franciscano hijo del pueblo, la más afamada.

El desgraciado hundimiento de la vieja iglesia, hacia 1945, tuvo como consecuencia positiva el descubrimiento del recinto fortificado, hasta entonces oculto, con un buen fragmento de muralla y una curiosa torre hexagonal de piedra y tapial, de la que tomaría nombre el pueblo. La parroquial de la Asunción es moderna construcción del arquitecto Galán, sustituyendo a la antigua hundida. Al interior conviven las pinturas de Olmos, de 1960, con los retablos barrocos supervivientes.

Torrecilla del Rebollar

Altitud: 1.143 m.

Población: 83 habitantes

En las faldas meridionales de los montes de Segura, hasta mediados del siglo XIX renombrados por sus extensos pinares y abundantes ciervos. Del pinar descien-

den dos modestos arroyos en busca del río Pancrudo, de corto caudal, aunque el de Carramonte movía las ruedas de un molino harinero.

La iglesia parroquial de San Cristóbal es fábrica barroca, terminada en 1762 por el mecenazgo del arzobispo tarraconense Juan Lario Lancis, hijo del lugar. Guarda varios retablos rococós y un notable púlpito.

Ejemplos interesantes de arquitectura civil, como el ayuntamiento y la casa infanzona de los Lancis. Sobre un cerro cercano al pueblo quedan los restos del antiguo castillo, con muralla exterior y torreón.

Godos

Altitud: 1.144 m.

Población: 97 habitantes.

Barrio hoy de Torrecilla, Godos también se alza al sur de las sierras de Pelarda y Segura, vestidas de rebollos y pinos. Su caserío, situado en un collado entre los cerros de San Cristóbal y La Rubia, se cobija al amparo de la esbelta torre de ladrillo, con resabios mudéjares. La parroquial de Santa Elena es edificio originario del siglo XVI, como se aprecia en sus naves laterales, reparado y ampliado que fue en el siglo XVIII.

Destaca Godos por su notable torreón cilíndrico, junto a la iglesia, único resto del recinto fortificado medieval, que merece urgente consolidación por su singularidad.

Torrijo del Campo

Altitud: 924 m.

Población: 550 habitantes.

En plena ribera del Jiloca, no lejos de la carretera nacional y de la moderna autovía, y junto a la vía del FFCC, Torrijo se anuncia con su inconfundible y esbelta torre.

Fue pueblo de gran tradición azafranera, favorecida por la planitud de sus campos, que sólo se rompe en los extremos del término: los cerros de las estribaciones de Sierra Palomera – con sus carrascales relictos-, al este, y los de El Sabinar, al oeste.

La parroquial de San Pedro, destaca, evidentemente, por su estilizada torre, precioso ejemplar barroco. La iglesia, construida entre 1723 y 1734 por el maestro de obras Mateo Colás, es de tres naves, cubierto con cúpula el crucero. La ermita de los Santos Mártires (San Fabián y San Sebastián) guarda interesante retablo del siglo XVI.

Antiguo molino harinero de la familia Catalán en la ribera del Jiloca.

Villafranca del Campo

Altitud: 956 m.

Población: 381 habitantes.

A orillas del Jiloca, que aquí es una red de acequias más que un río con cauce natural, aunque suficiente para mover las ruedas de dos molinos. En la misma ribera «*El Estanque*», presa antigua tenida por obra romana, merece una visita.

El término es en su mayor parte llano, excepto el tercio occidental, animado por barrancos y cerros calizos («Monte Villafranca», 1.215 m.) que sustentan un extenso carrascal. Excepcional es el «monte» de la Matilla, carrascal adhesionado, celosamente conservado a salvo del arado en mitad del llano. Cerca de allí está la masada de Saletas, con su notable conjunto arqueológico: poblado amurallado, necrópolis y escoriales de época celtibérica y los restos de la torre medieval.

La parroquia de San Juan Bautista es una original iglesia barroca de tres naves, con coro situado en el ábside y buen conjunto de retablos. La ermita de la Virgen del Campo, a la vera del antiguo Camino Real de Valencia, es también obra barroca, con venerada imagen mariana del siglo XVI. En el mismo camino, dos ventas, la de Bujeda y la de Francisco Hernández, servían a mediados del siglo XIX las necesidades de los viajeros.



Ermita de los Santos, en Villahermosa del Campo

Villahermosa del Campo

Altitud: 956 m.

Población: 71 habitantes.

Villahermosa del Campo –del Campo de Romanos– asoma sus dos barrios, el alto y el bajo, a la ribera de río la Huerva, en terreno llano y placentero pero no lejos de los enérgicos relieves de la Sierra de Cucalón. La sierra, a oriente, alcanza los 1.220 m. en el cerro de

Santa Catalina, y en sus faldas numerosas parideras de ganado dan fe de su tradición pastoril.

Tiene Villahermosa una parroquial dedicada a Santa María Magdalena, obra originaria del siglo XVI, aunque luego transformada, con retablos renacentistas de interés, pero es la ermita de los Santos (Gervasio y Protasio) la que concita el fervor

de sus habitantes. A la ermita se accedía por un puente de piedra y ladrillo, todavía conservado. La ermita, construida por el darocense Pedro Campos a partir de 1739, es un edificio barroco de respetables proporciones, de tres naves y cubierto el crucero con cúpula.

Villar del Salz

Altitud: 1.219 m.

Población: 95 habitantes.

Antigua dependencia del Monasterio de Piedra, Villar del Salz se recuesta entre los repliegues de Sierra Menera, no lejos de las antiguas explotaciones mineras, de modo que algunos edificios del barrio minero de La Estación se alzan en su término.

Pueblo fronterizo, es junto a la mojonera con el castellano Tordesilos donde se encuentran alturas respetables, como Mojón Alto (1.591 m.) o La Atalaya (vértice geodésico, 1.588 m.). Todo el término está surcado por barrancos, a veces profundos, y bien poblado de carrascas y robles.

La iglesia parroquial de la Asunción, edificio cubierto de crucería estrellada, conserva pinturas y retablos de diversas épocas, incluso un retrato del obispo vallisoletano Juan Antonio Hernández Pérez de Larrea, ejemplo de clérigo ilustrado y presidente de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, hijo del pueblo.

Hay alguna casa infanzona, notable casa consistorial y un artístico peirón barroco, en piedra de rodeno, a la vera del camino de Peracense.

Museos, salas de exposiciones y colecciones etnológicas

YOLANDA JUDEZ PARDILLOS
Y M. PILAR ESTEBAN GUILLÉN

Una red incipiente de museos públicos colecciones particulares y centros de interpretación muestran al visitante diferentes aspectos del pasado histórico y la riqueza natural de la comarca.

La colección etnográfica del Sr. Recio se halla situada en la misma casa del propietario, en la localidad de **Blancas**. Gracias a una meritoria y paciente labor de más de 30 años, Teodoro Recio ha ido recopilando diferentes ense- res agrícolas y pastoriles que la modernización del campo hubiera dejado arrumbados. Allí se muestra, además, la forma de vida de nuestros antepa- sados, su vestuario, los utensilios que utilizaban para comer, coser, amasar, recoger la vid, el azafrán, la forma de elaborar el vino, la miel, etc.

Colección etnológica de carretería, ubicada en el barrio del Arrabal de **Cala- mocha**, donde Miguel, el antiguo carretero, ha reunido una interesante colección de aperos de labranza, y exhibe una cuidadosa reproducción de su antiguo taller de carretería.

El Museo del Vino «El Trasiago» está situado en una de las pocas comarcas vinícolas de la provincia de Teruel, en la localidad de **San Martín del Río**. Se ubica en una antigua alcoholera en la que se han recogido utensilios e instrumentos empleados para la vendimia y la elaboración del vino.

Se enseñan diferentes técnicas de elaboración de este producto y se tiene la posi- bilidad de pasear por las veredas del Jiloca o entre viñedos y pinares. Además, los visitantes pueden participar (en época de vendimia) en los trabajos de ela- boración del vino de cultivo ecológico: elegir las uvas sanas y maduras en el campo, estrujarlas, pisarlas con los pies en el lagar tradicional, prensarlas y sabo- rear el mosto que se transformará en vino; o probar y embotellar el vino «El Tra- siego» de la cosecha anterior.

Este singular proyecto fue idea de Jesús Marco, propietario, quien realiza la visita guiada y la completa con una cata del producto.

El Museo monográfico del Azafrán ocupa el precioso espacio bajo cubierta de la *casa de cultura* de **Monreal del Campo**. Fue inaugurado en 1983, por iniciativa del etnólogo Julio Alvar, con el fin de salvaguardar y exponer úti- les y herramientas empleados en el cultivo y transformación del azafrán. Las más de 150 piezas que se exhiben (cedidas por los habitantes de la locali-



Torre de «La Cárcel» de Ojos Negros

dad) recogen el ciclo completo: desde la preparación de la tierra para la plantación, hasta la venta del producto, pasando por la recogida de la flor, desbrizne, tueste y pesado. El museo cuenta también con gráficos de la localización de este cultivo, su producción, refranes, etc.

El Centro de Interpretación de la Laguna de Gallocanta, situado en la carretera que une las localidades de **Bello** y **Tornos**, muestra al público un completo panorama del ecosistema lagunar.

El Torreón del Homenaje o «La Cárcel», felizmente restaurado, forma parte del

recinto defensivo de **Ojos Negros**. Acoge diferentes exposiciones relacionadas con la comarca a lo largo de todo el año.

La Sala de Arte Moderno «José Lapayese», sobre la biblioteca pública de **Calamocha**, muestra una exposición del pintor local José Lapayese Bruna.

Existen otros proyectos, en diversas fases de estudio o ejecución:

- *Museo del Jamón*. Ubicado en el polígono agroalimentario de **Calamocha**. Informará sobre el proceso de obtención de jamones, tanto en su faceta tradicional como en la industrial.
- *Centro de Interpretación del Mundo Romano*. En la antigua y monumental estación de FFCC de **Caminreal** – cercana al yacimiento arqueológico-, con piezas, gráficos y maquetas para la mayor comprensión de la ciudad ubicada en *La Caridad*.
- *Sala del castillo de Peracense*. Con reproducciones de una selección de piezas encontradas durante las excavaciones arqueológicas.



Museo Monográfico del Azafrán, en Monreal del Campo

ARTESANÍA Y FERIAS

La comarca ha sido, y sigue siendo en algunos casos, rica en oficios tradicionales y artesanías varias. Cabe señalar, como extinguidos, el trabajo del hierro y la forja en **Bueña, Peracense, Singra, Torrijo del Campo, Villafranca del Campo** o el **Villar del Salz**; o el trabajo de la madera y del mimbre en **Loscos, Torre los Negros** y **Torrecilla del Rebollar**.

Recientemente, en 1996, se formó la asociación de artistas y artesanos del Jiloca, **ARTEJILLOCA**, para el mantenimiento y la difusión de oficios artesanales, objetivo que –a distinto nivel– persigue la feria de artesanía y alimentación, **ARTEMÓN**, celebrada en **Monreal del Campo** para la festividad de Santiago.

Otras ferias celebradas en la comarca tienen lugar en **Calamocha**, donde se abre el programa con *Expocalamocha*, feria celebrada para Todos los Santos. Cuenta con un recinto ferial en el que se llevan a cabo otros certámenes, como *Sanja* (Salón Nacional del Jamón), *Araporc* (Feria del Porcino), *Captur* (Feria de Caza, Pesca y Turismo Rural), *Ferimax* (Feria de maquinaria para hostelería) o *Fistbar* (Feria erótica).



Ejemplo de forja tradicional. Peracense